

## Viernes Santo A2026

San Pablo dice: «Difícilmente aceptaríamos morir por una persona justa; tratándose de una buena persona, tal vez alguien se atrevería a sacrificar su vida. Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Romanos 5:7-8).

Estas palabras resumen todo el significado del Viernes Santo: Cristo dio su vida en la cruz por nosotros; aceptó el sufrimiento en su cuerpo por nosotros y por nuestra salvación. Se negó a sí mismo y a su vida para que el amor de Dios por el mundo triunfara a través de su sacrificio.

El sufrimiento de nuestro Señor no es un sufrimiento vano, sino aquel que tiene un propósito último: la salvación del mundo. Es como una madre que lo da todo, sabiendo bien que la vida de su bebé está en juego. Claro que hay dolor, sudor y llanto, pero todo eso vale la pena. Cuando el sufrimiento se acepta así, se vuelve valioso no porque el dolor sea bueno en sí mismo, sino por lo que puede producir cuando se soporta voluntariamente para que otros puedan prosperar.

La pasión de nuestro Señor no es un sufrimiento impuesto, sino un sacrificio elegido, aceptado y asumido con valentía, fidelidad y obediencia para cumplir la misión recibida del Padre para la redención del mundo. La pasión de nuestro Señor es la pasión del amor, la prueba de su amor por nosotros y por el mundo entero.

Como dice Isaías: «Aunque fue tratado con dureza, se sometió y no abrió la boca; como cordero llevado al matadero o como oveja ante los trasquiladores, guardó silencio y no abrió la boca». Y, sin embargo, «fueron nuestras enfermedades las que él llevó, nuestros sufrimientos los que soportó... Fue traspasado por nuestras ofensas, molido por nuestros pecados; sobre él recayó el castigo que nos sana, por sus llagas fuimos curados».

La pasión y muerte de nuestro Señor son los momentos decisivos de su vida que revelan lo que hizo por nuestra salvación. Nuestro Señor aceptó el sufrimiento en su cuerpo y la muerte en la cruz para salvarnos. Su muerte es una expresión de su amor por nosotros, una entrega y una inmolación por nosotros. Al hacerlo, se convierte en «fuente de salvación para todos los que le obedecen».

Al meditar en la pasión de nuestro Señor, no olvidemos que él soportó todo ese sufrimiento por nuestros pecados. ¡Qué manera más maravillosa de enmendarnos que arrepentirnos de nuestros pecados y recibir la gracia de Dios mediante el sacramento de la reconciliación! Que la pasión de nuestro Señor nos lleve al arrepentimiento y a la conversión del corazón para que lleguemos a la celebración de la Pascua purificados y limpios de toda mancha de pecado. Amen.

**Isaías 52 13-53: 12; Hebreos 4: 14-16; 5: 7-9; Juan 18: 1-19: 42**



Fecha de la Homilía: el 03 de Abril, 2026

© 2026 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20260403homilia.pdf